



**DOCUMENTO FINAL
DE LA ETAPA
CONTINENTAL EN
ÁFRICA Y MADAGASCAR**

“He venido aquí para animaros a tomaros en serio este proceso sinodal y para deciros que el Espíritu Santo os necesita. Es verdad: el Espíritu Santo nos necesita. Escuchadlo escuchándoos a vosotros mismos. No dejéis a nadie fuera o detrás.”

(Papa Francisco)

I. Introducción

El 9 y 10 de octubre del 2021, el Santo Padre Papa Francisco aperturó oficialmente el Sínodo sobre la Sinodalidad y el 17 del mismo mes se puso en marcha la iniciativa en todas las Diócesis del mundo. Esta primera fase del Sínodo se vivió en las Iglesias locales. Se realizaron consultas, seminarios y actividades de sensibilización en los distintos niveles de las Diócesis. Diferentes organismos y grupos religiosos de las Iglesias locales se organizaron para que expresaran sus puntos de vista sobre esta iniciativa. Los resultados de estas consultas fueron reunidos por cada diócesis y, posteriormente, recogidos a nivel nacional. Finalmente, las Conferencias Episcopales Nacionales elaboraron las síntesis nacionales de la experiencia vivida, que contienen las expectativas del pueblo de Dios respecto a la iniciativa de la Sinodalidad. Estas síntesis se enviaron a la Secretaría General del Sínodo en Roma.

En septiembre del 2022, los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales Regionales de África presentaron al Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM) las síntesis de las contribuciones de las Conferencias Episcopales Nacionales de sus regiones. A partir de ellas, el SECAM elaboró un documento que recapitula las expectativas de todas las regiones de África.

Después de haber revisado las síntesis de las Conferencias Episcopales de todos los países del mundo, la Secretaría General del Sínodo sobre la Sinodalidad elaboró una síntesis universal a partir de lo recibido de las Iglesias locales llamada "Documento de Trabajo para la Etapa Continental" (DEC). Del 5 al 9 de diciembre del 2022, y del 22 al 26 de enero del 2023, el SECAM reunió a los miembros del Equipo Continental para el Sínodo sobre la Sinodalidad, a saber: Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales Regionales, miembros de la Iniciativa Africana para la Sinodalidad, teólogos, religiosos y algunos fieles laicos, en número de 28 y 20 personas respectivamente, para recibir el Documento de Trabajo para la Etapa Continental y familiarizarse con la práctica del método de la "Conversación Espiritual" en vistas a la Asamblea Continental.

La fase final de la celebración continental del Sínodo sobre la Sinodalidad tuvo lugar en Addis Abeba, Etiopía, del 1 al 6 de marzo del 2023. Este acontecimiento reunió a unas 209 personas entre cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, siendo los fieles laicos los más numerosos. Fue una ocasión para una escucha inclusiva en la que, utilizando el Método de la "Conversación Espiritual", todos tuvieron la oportunidad de expresar sus puntos de vista sobre la Sinodalidad, guiados por el Documento para la Etapa Continental. Durante cinco días, la Iglesia Familia de Dios en África, a través de los representantes continentales, rezó, escuchó y reflexionó sobre la nueva manera de ser Iglesia hoy, es decir, la manera sinodal. Fue un "camino espiritual", una oportunidad para practicar la Sinodalidad en la realidad. Al final de la sesión, la asamblea revisó el Documento Final y lo adoptó oficialmente como Documento para la Iglesia africana.

En un espíritu de colegialidad, todos los cardenales y obispos se reunieron el último día de la Asamblea para evaluar todo el proceso sinodal. Expresaron su satisfacción por el proceso, especialmente por el espíritu de familia que prevaleció durante toda la Asamblea. Igualmente, revisaron el Documento Final y lo adoptaron por unanimidad como Documento Final de la Asamblea Sinodal Continental Africana.

Estas reuniones sirvieron de base para la elaboración del presente documento, en el que se han tenido en cuenta todas las ideas principales planteadas durante los debates.

En la apertura de la primera sesión de trabajo en Accra, el objetivo de la sesión se expuso de la siguiente manera:

- Conocerse mejor, una manera de vivir concretamente la Sinodalidad.
- Entrar en comunión con la Iglesia universal en un proceso de oración, escucha y discernimiento más profundos para escuchar lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia.
- Escuchar lo que dijeron los pueblos de África durante el primer año del Sínodo.
- Releer el Documento para la Etapa Continental en el contexto de la Iglesia en África.

El método utilizado en el trabajo es el Método de la “Conversación Espiritual”. La mayoría de los participantes no estaban familiarizados con el método. Por ello, se enseñó al grupo.

Una vez aprendido el método, el grupo lo practicó durante los días restantes de la sesión de trabajo. La sesión vespertina del primer día se dedicó a los aspectos prácticos del método. Se constituyeron cinco grupos y se les pidió que expusieran sus “impresiones personales a partir de los resúmenes y síntesis regionales”: ¿Qué ha dicho el pueblo de Dios de la Iglesia en África en el primer año del sínodo?”. La sesión concluyó con los informes de los distintos grupos sobre el resultado de su reflexión sobre la pregunta.

El segundo día de la sesión se dedicó al estudio del Documento para la Etapa Continental. Para ello se realizaron dos exposiciones sobre las grandes líneas y la lógica del documento. Tras la exposición, los participantes dispusieron de tiempo para rezar, reflexionar y estudiar el documento individualmente. A continuación, la sesión de la tarde se dedicó al estudio en grupo de los documentos, centrándose en:

- Intuiciones que resuenan más fuertemente con las experiencias vividas y las realidades de la Iglesia en el continente africano.
- Preguntas o cuestiones que deben abordarse y considerarse en el siguiente paso del proceso.
- Prioridades, temas recurrentes y llamadas a la acción que pueden compartirse con otras Iglesias locales de todo el mundo y debatirse durante la primera sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023.

Al final de la primera sesión de trabajo en diciembre de 2022, se pidió a cada participante que practicara lo aprendido, especialmente el uso del Método de

la “Conversación Espiritual”, con la gente de su comunidad de fe o Conferencia Regional, según el caso. Se pretendía que fuera una forma de escuchar de nuevo a las personas y de dominar el método que se utilizaría para facilitar el evento continental de marzo del 2023.

A la sesión de trabajo de Accra siguió otra en Nairobi, Kenia, del 22 al 26 de enero del 2023. El objetivo era seguir profundizando en el conocimiento del Documento para la Etapa Continental y formar a los miembros del equipo de trabajo para ayudarles a facilitar la Asamblea Continental prevista que se celebrará en Addis Abeba del 1 al 6 de marzo del 2023.

La sesión de trabajo de Nairobi fue una oportunidad para que los miembros del equipo compartieran sus experiencias con respecto al uso del Método de la “Conversación Espiritual” y el estudio del Documento para la Etapa Continental con sus diversas comunidades después de la sesión de Accra. El intercambio de experiencias puso de manifiesto algunas dificultades que surgieron al escuchar a los demás en el espíritu de la Sinodalidad. Estas dificultades incluyen:

- Escuchar al otro no fue fácil, ya que la mayoría quería que se tuvieran en cuenta sus posiciones.
- A algunas personas no les gustó que no se les consultara en la fase inicial de la consulta para luego ser invitadas en la fase continental.
- Hubo una especie de reticencia por parte de algunas personas que consideraban que, tras haber trabajado en la fase diocesana, no debían empezar de nuevo el mismo trabajo.
- El tiempo era demasiado corto para llegar a las personas adecuadas para profundizar en la comprensión del documento y obtener el resultado deseado.
- Era difícil aplicar el Método de la “Conversación Espiritual” a un gran texto como el Documento para la Etapa Continental.
- Había dificultades para reunirse físicamente con la gente y el medio alternativo, que era el de las telecomunicaciones, también tropezaba con el problema de la insuficiencia de recursos.
- A los que no ocupaban un cargo oficial en la Iglesia les resultaba difícil reunir a la gente para estudiar el Documento para la Etapa Continental utilizando el Método de la “Conversación Espiritual”, porque la gente escucha más a los que tienen autoridad en la Iglesia.

La experiencia general de los participantes fue la de la gratitud por haber sido involucrados en la vida de la Iglesia y que el Sínodo sobre la Sinodalidad ha despertado un nuevo deseo de una Iglesia que tenga en cuenta los pensamientos, preocupaciones y sentimientos de cada miembro. Estaban dispuestos a contribuir y querían estar seguros de que sus expectativas darían frutos duraderos aportando cambios duraderos en la vida de la Iglesia y de sus instituciones.

Las dos experiencias anteriores de Accra y Nairobi sirvieron de base para el encuentro de Addis Abeba, en el que participaron representantes de todos los

países de África y de las islas. El grupo utilizó el mismo método de oración, silencio y conversación espiritual. Trabajaron en plenarias y en pequeños grupos y pudieron discernir las Prioridades Sinodales para la Iglesia en África.

La elección de Addis Abeba como sede de la Asamblea Continental estuvo condicionada por varios factores: es la sede de la Unión Africana (UA), organismo que reúne a todos los países de África; es un país que cuenta con las tres religiones monoteístas: Judaísmo, Cristianismo e Islam; es un país marcado por una cultura acogedora.

2. La experiencia sinodal en la fase continental

El encuentro como experiencia concreta de los africanos de la Sinodalidad trabajando y “caminando juntos” durante cinco días nos ayudó a tomar conciencia de algunas intuiciones que generalmente resuenan de un país a otro y planteó algunas cuestiones pertinentes relativas a la Sinodalidad.

2.1. Intuiciones

De nuestra oración y reflexión sobre el Documento para la Etapa Continental surgieron las siguientes intuiciones de nuestro trasfondo africano:

1. **La Iglesia en África ha vivido la sinodalidad desde los tiempos del Concilio Vaticano II. Fruto de ello es la formación del SECAM y de otras Conferencias Episcopales Regionales durante e inmediatamente después del Concilio.**

Algunos documentos importantes sobre y de la Iglesia africana son también fruto de la sinodalidad. Entre ellos se encuentran *Ecclesia in Africa* (1995), *Africae Munus* (2011) y el *Documento de Kampala* (2019).

Las comunidades cristianas de base son el fruto de la sinodalidad: allí las personas viven y actúan unidas por preocupaciones comunes de fe.

2. **La imagen de la tienda como imagen principal para la Sinodalidad “ensancha el espacio de tu tienda” (Is. 54:2) fue muy cuestionada por aquellos, que asocian la imagen con situaciones de guerra, desplazamiento y refugiados.** La asamblea prefirió la imagen de la Familia de Dios en la que cada uno tiene su lugar y sus responsabilidades según los “valores familiares” (aunque no hay homogeneidad sobre lo que esto último signifique en cada los países).

3. **La escucha es una actitud del Sínodo y la Iglesia debe ser una Iglesia que escucha si quiere seguir siendo sinodal. Sin embargo, las realidades escuchadas no son siempre las mismas: cuestiones familiares, eclesiales, nacionales, problemas sociales, problemas espirituales, etc., varían a menudo en su interpretación o en su importancia social.**

Escuchar ayuda a sanar a los que están heridos. La escucha nos invita a celebrar nuestra Liturgia de un modo más auténtico que tiene en cuenta la cultura.

Aplicar la cultura de la escucha a la celebración litúrgica ayudará a situar a las personas en primer plano, potenciará su participación activa y las convertirá más en actores que en espectadores.

La Iglesia escucha a todos, pero, a veces, está tan abrumada que algunas personas tienen la impresión que la Iglesia no escucha, o al menos es selectiva en el escuchar. Muchos querrían que la Iglesia escuchara a todos y aportara soluciones a todos los problemas de la sociedad, confundiendo así el papel de la Iglesia con el del Estado y el gobierno.

Escuchar no es sólo escuchar a las personas. Implica escuchar la cultura local con la dinámica de la corresponsabilidad y con la conciencia de que la cultura es dinámica y evoluciona. La Iglesia en África es fruto de los esfuerzos de los misioneros occidentales. La Iglesia llegó con una cultura que no es la nuestra. La sinodalidad debe ayudar a escuchar las prácticas culturales que han sido ignoradas, condenadas o suprimidas por la cultura occidental a través de la cual se predicó el Evangelio a los africanos. Estas prácticas culturales, algunas profundamente influidas y modificadas por las culturales occidentales y cristianas, siguen afectando a la forma en que los cristianos viven el Evangelio. Por lo tanto, deben ser escuchadas con vistas a integrarlas, purificarlas o rechazarlas basándose en una clara comprensión de las exigencias del Evangelio.

4. La necesidad de que las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidades físicas participen en la vida de la Iglesia es otra intuición que aparece con fuerza en el Documento.

Las mujeres constituyen un porcentaje mayor de los miembros activos de la Iglesia. Aportan contribuciones significativas a la vida y la misión de la Iglesia. Muchas de ellas sienten que no ocupan un lugar suficiente en las estructuras de toma de decisiones de la Iglesia. Hay una llamada a crear más oportunidades y estructuras que permitan a las mujeres desarrollar un rol más importante en la Iglesia.

Los jóvenes también se quejaron de que les gustaría ser más visibles en la vida de la Iglesia. Una idea muy sentida fue la de una opción preferencial por los jóvenes. Se pide adaptar las actividades y celebraciones de la Iglesia a estilos que atraigan y mantengan a los jóvenes en la Iglesia.

La necesidad de potenciar la participación de las personas con discapacidad en la vida y la misión de la Iglesia también quedó patente en el Documento. La Iglesia debe protegerse del modo cómo la sociedad tiende a dejarlas de lado. A menudo se considera que no tienen mucho que ofrecer, basándose en la falsa idea de que sus vidas valen menos que las de los demás. Si se les brinda la oportunidad adecuada, pueden sentirse a gusto en la Iglesia y contribuir a su progreso y crecimiento. Para ello son necesarias iniciativas, formaciones y estructuras que les ayuden a ocupar un lugar destacado en la Iglesia.

5. Es evidente que existen fuerzas mundanas que se oponen a la misión de la Iglesia.

Tales fuerzas incluyen ideologías y políticas económicas o políticas que son perjudiciales para las doctrinas de la fe. Algunas de estas fuerzas influyen en los dirigentes de la Iglesia y presionan a los teólogos con la intención de diluir el contenido de la fe. Se hace un llamamiento a la Iglesia sinodal para que esté

despierta ante tales influencias y permanezca centrada en la Palabra de Dios y en la firme tradición de la Iglesia.

6. **La sinodalidad llama la atención de todos sobre la necesidad de corresponsabilidad, lo que hace pertinente aprender a caminar juntos mediante la escucha, el discernimiento y el diálogo.** Muchos expresaron la opinión de que las decisiones en la Iglesia se toman a veces sin suficiente diálogo, pero la Sinodalidad exige tomar a todos como importantes y responsables. El reconocimiento del valor de todos en una comunidad cristiana impone la necesidad de tener en cuenta sus opiniones para un discernimiento adecuado y la toma de decisiones.
7. **La Iglesia sinodal debería tratar de equilibrar sus esfuerzos para abordar las cuestiones concretas de la vida de las personas con los aspectos espirituales.** Esta idea surge de la experiencia de algunas personas que creen que la Iglesia parece concentrarse más en sus necesidades espirituales que en las necesidades materiales concretas. Al igual que Jesús alimentó a los hambrientos, la Iglesia sinodal debería aprender a equilibrar su atención a las cuestiones espirituales con su atención a los problemas materiales.
8. **Sensibilización sobre la sinodalidad vinculada a la evangelización:** de la imagen de la Iglesia como Familia de Dios en la que hay que esforzarse por acoger a todos los que lo deseen e incluso a los que están deliberadamente fuera, se desprende la intuición de que la inclusión debe armonizarse con la conversión, ya que el caminar juntos en comunión, participación y misión no puede disociarse de la evangelización. La misión de la Iglesia de difundir el Evangelio de Cristo hasta los confines de la tierra debe basarse en la necesidad de ayudar a las personas a abandonar sus viejas costumbres no conformes con la Palabra de Dios y a abrazar la verdad del Evangelio.
9. **Es necesaria la apertura de todos los católicos a la formación continua.** La comprensión de la Iglesia sinodal como una Iglesia que camina junto a todos exige la formación del clero y de los laicos en esta nueva conciencia. Los pastores que guían al pueblo de Dios deberían ser los primeros en imbuirse de la mentalidad sinodal y aplicarla en su vida y ministerio. Hay una necesidad urgente de educación y formación para que el clero y los fieles laicos inicien la conversión necesaria para impregnarse de la nueva cultura de "caminar juntos" como Iglesia sinodal, especialmente a nivel local. Esta formación debe incidir en la recibida en los seminarios, de modo que los futuros pastores estén preparados para abrazar la nueva cultura del "caminar juntos" y adquieran la capacidad de escuchar al Espíritu de Dios y al pueblo.
10. **Algunos piensan que la Iglesia sinodal debería ser menos conservadora y tener el valor de hacer un examen de conciencia sobre cómo ha acogido las nuevas ideas.** La nueva cultura de la Iglesia sinodal exigiría mucha apertura y una actitud de aprendizaje por parte de la Iglesia, para seguir siendo relevante en el mundo. Sin embargo, hay quien opina que la Iglesia no debe estar demasiado abierta a todas las ideas nuevas, ya que algunas se perciben como ajenas a la mejora del mundo. En tales casos, la Iglesia debería incluso tener el valor de ir en contra de ciertas corrientes de pensamiento. Depende mucho de la percepción que

- tengan los cristianos de las nuevas fuerzas sociales -algunos bien informados, otros no tanto- y habría que discernir más abierta y profundamente el grado de validez de aquellas ideas que desafían las posiciones oficiales de la Iglesia.
11. **También se invocó el cuidado y la protección de los niños y las personas vulnerables como un aspecto integral de la misión de la Iglesia sinodal.**
 12. **Abrir la familia significa dar cabida a quienes se sienten marginados, por ejemplo, personas con matrimonios polígamos, divorciados vueltos a casar y padres solteros.** Muchas personas expresaron el deseo de revisar la postura de la Iglesia sobre los que se consideran oficialmente marginados debido a situaciones familiares irregulares. ¿Cómo se aplica la apertura de la familia a esas personas en el espíritu de la sinodalidad que anima a la Iglesia a caminar junto a todos los creyentes? ¿Y cuáles son las situaciones familiares que hemos descuidado?
 13. **Sobre el clericalismo, hay una nueva conciencia de que el clericalismo está presente incluso entre los laicos que dan crédito o aceptan sin cuestionar lo que dice el sacerdote.** En la medida en que algunos sacerdotes podrían ser acusados de ser cerrados y autoritarios, también se considera que el clericalismo interiorizado de los laicos fomenta dicha cultura al no desempeñar el papel que le corresponde en la Iglesia y al deferir a los sacerdotes toda la carga de dirigir, enseñar y tomar todas las decisiones. Esta deferencia se considera otra forma de clericalismo.
 14. **Es necesario profundizar en la reflexión sobre el n° 35 del Documento para la Etapa Continental sobre la juventud en lo que se refiere al acompañamiento real y la necesidad de ayudar a los jóvenes y estar cerca de ellos en el momento crucial de sus vidas, en particular en descubrir el valor del matrimonio.** Es necesario que la Iglesia preste más atención a los jóvenes en la Iglesia, ofreciendo más programas formativos para profundizar en su fe, darles voz y crear oportunidades (mediante cambios estructurales) que permitan a los jóvenes aportar ideas innovadoras a la Iglesia de hoy. Si no atendemos a los problemas de los jóvenes, no podremos “caminar juntos”. Los problemas de los jóvenes van más allá de la religión. Tenemos que reflexionar sobre los sistemas políticos y económicos contemporáneos, como el nuevo capitalismo, que no sólo conducirá al desempleo, sino también al despido (causada por la falta de puestos de trabajo gracias a los avances tecnológicos).
 15. **Es necesario mantener vivo el espíritu sinodal en la Iglesia más allá de la Asamblea Continental de Addis Abeba.** En los debates surgieron muchos problemas locales de África, que sólo pueden tratarse localmente. Sobre esta base, se hace un llamamiento para que cada Iglesia local siga profundizando en la experiencia de la Sinodalidad con el fin de desarrollar una Iglesia Sinodal más dinámica que vaya más allá de la Asamblea Sinodal Continental.
 16. **Prestar más atención a las cuestiones culturales, como en los números 55 y 56 del Documento para el Continente.** Es necesario releer la historia de los pueblos indígenas y luego recuperar, promover e integrar sus prácticas culturales en la liturgia. Se trata de una verdadera inculturación que valoriza la diversidad, pasando de la multiculturalidad a la interculturalidad donde las

diferentes prácticas se complementan y enriquecen mutuamente.

17. **Profundizar en el estudio del n° 88 y siguientes del Documento para la Etapa Continental sobre Liturgia que parece más teórico.** Este proceso podría ayudar a hacerlo más práctico y sensible a las diferencias culturales. El énfasis aquí debe ponerse en conseguir que la gente participe más activamente en las reuniones litúrgicas y de oración comunitaria. Para ello será necesario entrar en contacto profundo con las prácticas culturales de la gente. Hay que hacer que la liturgia sea más contextual.
18. **Litúrgicamente, la Iglesia debería encontrar la manera de hacer las cosas de forma diferente, para que quienes acudan a las celebraciones litúrgicas sientan que realmente se les tiene en cuenta y se les da la oportunidad de expresarse y participar activamente.**
19. **Unidad africana: Ser capaces de plantear preguntas e intentar resolver los problemas sin eliminar nuestra capacidad de reflexionar y conseguir lo que necesitamos por nosotros mismos.** Empezar una evaluación profunda de todos los documentos, por ejemplo, el *Documento de Kampala*, para que no busquemos respuestas fuera de nosotros. A nivel de Solidaridad, somos débiles: un problema en Uganda debería preocupar a Argelia. Una Iglesia sinodal africana debería ser capaz de unir a los africanos.
20. **La necesidad de que las autoridades eclesiales involucren a los líderes políticos de la sociedad en la defensa de la buena gobernanza y la justicia.** Esto debe considerarse parte del mandato misionero de dar a conocer a Cristo al mundo. Una Iglesia sinodal debería, por tanto, ser una Iglesia en misión continua en todas las dimensiones de la existencia humana.

2.2. Preguntas o cuestiones

Un estudio detenido del Documento para la Etapa Continental plantea una serie de preguntas y cuestiones que deben aclararse. Entre ellas figuran:

1. ¿Qué mecanismo ponemos en marcha para garantizar el respeto a las diversas culturas?
2. ¿Cómo la Iglesia sinodal es más empática y cuáles son sus medios para promover la Solidaridad concreta?
3. Existe una tensión entre una firme comprensión de la verdad y el principio de misericordia (en particular, a la aceptación de la diversidad, a las opiniones minoritarias y al disenso), entre pertenecer a la Iglesia y no vivir como miembro de pleno derecho de la Iglesia, entre autonomía y corresponsabilidad. ¿Cómo afrontarlo?
4. ¿Adónde nos lleva la sinodalidad cuando escuchamos las voces de personas diversas? ¿No nos lleva esto a la democracia? Así, sólo hay una delgada línea entre el diálogo, la escucha y la toma de decisiones y el gobierno de la mayoría.
5. Todo lo que hemos planteado es importante. ¿Cómo aprovecharía la Iglesia local todos los puntos que se están planteando en nuestros debates?
6. En la escucha de los demás, del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, ¿cuáles son los criterios de discernimiento y de juicio?

3. Conclusión

Habiendo escuchado a otras Iglesias y la experiencia de los africanos, consideramos que los ocho puntos siguientes son prioridades recurrentes y urgentes sobre las que es importante continuar el discernimiento a nivel de la Iglesia universal. Estos puntos están directamente relacionados con la manera de vivir el espíritu sinodal de Comunión, Participación y Misión.

1. **Profundizar en la sinodalidad católica según los valores de la Iglesia como Familia de Dios, alimentar la vida desde la concepción hasta la muerte natural, basándose en la corresponsabilidad, la hospitalidad bíblica (Ef. 2:19), la dignidad de los niños, mujeres y hombres, y alcanzando a toda la familia humana y a toda la creación, desde las pequeñas comunidades cristianas hasta el Vaticano.**

La Iglesia se construye sobre la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio. El estilo eclesial sinodal debe fundarse en las Tradiciones y enseñanzas de la Iglesia, a través de las cuales la Iglesia ha engendrado valores que han resistido la prueba del tiempo. La Sinodalidad debe apoyarse en tales valores para poder tener una base firme que pueda conducir a la Iglesia a la renovación deseada, aun cuando nos apoyemos en la Razón y en la Experiencia vivida por todos los fieles.

2. **Las voces y los valores africanos deben tenerse en cuenta a la hora de elaborar las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia, valores como la familia, la solidaridad, la vida comunitaria, el diálogo reverencial, la hospitalidad y la corresponsabilidad.**

Los africanos son igualmente responsables de las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia en colaboración con otras Iglesias locales (Ef. 2:19). En consecuencia, es primordial que se tengan en cuenta sus experiencias y sus valores culturales, en constante evolución, y que se consideren siempre por igual sus problemas. Esto les ayudará a apropiarse de las enseñanzas y a comprometerse a vivirlas.

3. **El compromiso de la Iglesia, Familia de Dios (*Africae Munus*, 1) con la resolución de conflictos, la lucha contra el colonialismo económico y la explotación ilegal de los recursos en África, y la promoción del buen gobierno, la justicia y la paz debe ser reforzado e intensificado.**

La paz se ha vuelto tan frágil en nuestro tiempo por lo que, a veces, asegurar el fin de un conflicto es difícil debido a los intereses creados de las potencias que intervienen. En tales situaciones, se ha hecho necesario que la Iglesia sinodal se implique en la defensa y en negociaciones concretas por la paz, especialmente entre naciones y comunidades enfrentadas. La Iglesia sinodal debería esforzarse más por idear mecanismos eficaces para comprometerse activamente en la consecución de la paz a nivel internacional y local, a la manera de Cristo, el Príncipe de la Paz (Is. 9:6).

La religión es, igualmente, una causa de conflicto en África. El deseo de promover la paz también debería llevar a la Iglesia a promover el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Es necesario que la Iglesia sinodal colabore con otras comunidades religiosas en la promoción de la paz y la resolución de conflictos para construir el reino de Dios en la tierra.

Está claro que una de las principales causas de conflicto en África es la actitud

manipuladora de los explotadores de los recursos naturales. La Iglesia debe estar al lado de la gente y velar por que no haya explotación sin el consentimiento libre, previo e informado de la población.

La Iglesia debería igualmente fomentar el buen gobierno en los países africanos, incluyendo el acompañamiento pastoral de los fieles comprometidos en la vida social, económica y política.

4. El proceso de sinodalidad debe implicar también la inculturación y la renovación litúrgica para responder a la aspiración, la participación y el crecimiento global de los fieles africanos.

La inculturación ayuda a que la fe arraigue en la vida y la práctica del pueblo. El culto en África es una experiencia integral que implica a toda la persona: mente, espíritu y cuerpo. Las formas actuales de celebrar la liturgia a veces dejan insatisfechos a muchos africanos. Una Iglesia sinodal debería tener en cuenta la naturaleza de los africanos para tener una liturgia más participativa, en línea con la auténtica teología y doctrina litúrgicas.

5. La sinodalidad es el modo de ser Iglesia y de ahí la necesidad de la formación como medio para hacer del modelo sinodal un modelo pastoral de la vida y la práctica de la Iglesia.

La nueva comprensión sobre la Iglesia sinodal llevará a una nueva forma de entender y ejercer la autoridad en la Iglesia como Jesús (Lc. 22:27). Esta nueva comprensión exigirá necesariamente la formación del clero, de las personas consagradas y de los laicos en la práctica del liderazgo sinodal. Un proverbio africano dice que "los cultivos deben ser cultivados, mientras que las malas hierbas crecen por sí solas". El modelo sinodal necesita ser plantado en la vida del pueblo de Dios. Cada grupo debe estar abierto a la formación permanente en el modo sinodal de ser Iglesia, incluidos los obispos, el clero, las mujeres y los hombres laicos, los jóvenes y las personas consagradas.

6. La sinodalidad debe reforzar la subsidiariedad en todos los niveles de la vida de la Iglesia para promover la inclusión, la participación y la comunión de todos los miembros, especialmente las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad.

El principio de subsidiariedad ayuda a cada grupo a aportar autónomamente su cuota en el desarrollo de la sociedad y a afrontar los retos pastorales locales. Esto debe aplicarse a las actividades de la Iglesia sinodal en todas sus dimensiones. Las mujeres constituyen el mayor porcentaje de miembros activos de la Iglesia. Siguen contribuyendo enormemente a la Iglesia en África. Sin embargo, no existen suficientes estructuras para fomentar y potenciar su participación, especialmente en los procesos y plataformas de toma de decisiones de la Iglesia. La Iglesia en África desea que, siguiendo el principio de subsidiariedad, se potencien los foros para la participación de las mujeres en la Iglesia.

Lo mismo ocurre con los jóvenes, que constituyen el mayor porcentaje de la población africana. Tienen ideas creativas y desean tomar iniciativas en la Iglesia y en la sociedad. A menudo no encuentran suficiente espacio para ejercer sus iniciativas. En África, la mayoría de los jóvenes se enfrentan a la difícil decisión de seguir siendo cristianos frente a muchas opciones que compiten entre sí.

En el caso de las personas discapacitadas, es necesario ofrecerles oportunidades para que se sientan a gusto en la Iglesia. Esto exigirá poner en marcha estructuras que se ocupen de ellos al más alto nivel de la Iglesia. La Iglesia no sólo debe escuchar los retos de estas personas, sino también, basándose en el principio de subsidiariedad, encontrar la manera de crear oportunidades para que puedan contribuir a la vida de la Iglesia.

7. La familia es una estructura importante en la promoción de la Iglesia sinodal y exige una pastoral centrada en el matrimonio y la familia y sus desafíos en el África actual, especialmente las situaciones de poligamia, los divorciados vueltos a casar, la monoparentalidad y la protección de la infancia.

En África nos enfrentamos a los retos de los matrimonios rotos basados en prácticas tradicionales que han sido difíciles de transformar a través de los valores cristianos y otros factores socioeconómicos, incluida la poligamia que todavía se impone por algunas condiciones sociales en las sociedades africanas. El divorcio también se está convirtiendo en algo habitual. Existe igualmente la situación de la monoparentalidad electiva y circunstancial, la viudez y la cohabitación. Constatamos igualmente la necesidad de proteger a los niños de los abusos. Las personas implicadas en estos casos desean seguir siendo católicas practicantes. Es necesario desarrollar una pastoral familiar evangelizadora y una catequesis que permita ayudarles a vivir su fe con confianza y alegría.

8. La justicia ecológica y la corresponsabilidad deben convertirse en una forma de vida de la Iglesia sinodal.

El cambio climático es una amenaza existencial para todo el mundo y la Iglesia no está separada del mundo. África se lleva la peor parte de la actual crisis climática, aunque es la que menos contribuye a ella. La Iglesia debe seguir esforzándose por encontrar soluciones y desarrollar estrategias innovadoras para responder a esta crisis urgente como parte integrante de su misión.

Para concluir, la sinodalidad, fundada en el amor, la inclusión y el respeto a todos, en particular a los marginados, ha engendrado un nuevo dinamismo a través del sínodo sobre la sinodalidad. Este

dinamismo debe ser sostenido para que la sinodalidad se convierta en una identidad cristiana (Jn. 13, 35), una forma de ser Iglesia desde lo bajo hacia lo alto. Esto sólo puede suceder si todos se abren sinceramente al Evangelio y al Espíritu Santo que ha encendido esta sinodalidad como un nuevo modo de vivir el cristianismo en nuestro tiempo.

*Adoptada por unanimidad por la Asamblea Sinodal Continental Africana Addis Abeba, Etiopía
05 de marzo de 2023*

*Adoptada por unanimidad por los Obispos Delegados a la Asamblea Continental del Sínodo Africano
Addis Abeba, Etiopía
06 de marzo de 2023*